



Pascua 2025

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

¡Aleluya! Jesucristo verdaderamente ha resucitado.

El cristiano se regocija y se alegra en Pascua por el maravilloso signo del amor y la misericordia de Dios: la crucifixión, muerte y resurrección de nuestro Salvador y todas las promesas de nuestro Señor.

El Papa Francisco, al inaugurar este Año Jubilar para la Iglesia Universal, animó a todos a ver este año santo, con su enfoque en la virtud de la esperanza, como una “oportunidad para apreciar de nuevo, y con inmensa gratitud, el don de la nueva vida que hemos recibido en el Bautismo, una vida capaz de transfigurar el drama de la muerte.” La victoria de nuestro Señor sobre el pecado y sus consecuencias hace posible nuestra esperanza. Por la gracia de Dios, cuando vemos a través de la luz de la fe, nuestra visión se extiende más allá del horizonte limitado de este mundo hacia la gloria y el esplendor de la vida eterna.

En el tiempo de Pascua, la Sagrada Escritura nos dice que Pedro “corrió al sepulcro, se inclinó y vio solo los lienzos; luego regresó a casa admirado por lo sucedido” (Lucas 24:1-12). En esta temporada de Pascua, seguimos los pasos de Pedro, maravillándonos con el mismo asombro ante el triunfo de nuestro Salvador. Que nos comprometamos a llevar la alegría de esta temporada en nuestros corazones durante todo el año, para que podamos disfrutar de la verdadera libertad que Dios ofrece.

Que Nuestro Señor Jesucristo los bendiga con su paz y aumente en ustedes la fe, la esperanza y el amor durante la temporada de Pascua, el Año Jubilar y siempre.

Sinceramente en Cristo,

Mons. Michael F. Burbidge
Obispo de Arlington